

EL SENTIDO DE LA ONTOLOGÍA DE PARMÉNIDES*

Alberto García Salgado.

UMSNH**

Postular que el Ser No Es es asunto de los hombres *bicéfalos* ya que parece que tienen dos cabezas para concebir que una misma cosa puede Ser y No Ser al mismo tiempo. Con ello crean un camino *retorcido* ya que tratan de domar al Ser a que No Sea, es decir, tratan de sacar al Ser de la Nada, y postulan la creación del Ser *ex nihilo*. Pero su bicefalidad se debe a una condición aún más fundamental: son *ciegos*, no alcanzan a ver la Presencia misma, el ser de lo existente, la Verdad de la develación; ellos, por el contrario velan a la Presencia ya que su discurso no es el discurso arreglado con respecto a la Verdad, sino con respecto a sus opiniones.

Por otro lado, el camino de la Verdad es el camino del Ser, el camino que postula que el Ser Es, que el Ser no puede No Ser, que el No Ser No Es. Ello quiere decir que al Ser pertenece no sólo la esencia, sino que también la existencia: no hay Ser que no siendo exista y no hay Ser que no existiendo sea. Este camino es el único que queda como el verdadero, como el único *mito* verdadero, la única revelación sacada de la *Justicia*.

El camino de la Verdad exige un principio irreductible: *menester es al Decir, y al Pensar, y al Ente ser; porque del Ente es ser, y no ser del no-Ente*; es decir, hay una identidad entre el Decir, el Pensar y el Ser, por lo que la Verdad sería la confluencia del Decir, el Pensar y el Ser. Sólo podemos Pensar y Decir lo que Es. La presencia es el contenido de nuestro Decir y nuestro Pensar; nuestro Decir y nuestro Pensar enuncian la esencia de lo existente en su Presencia. Por ello es que la identidad de la Verdad sería, en todo caso, la identidad del Logos, del Decir y del Pensar, con el Ser. Y si Logos es Decir y Pensar la identidad sería más bien entre Verdad-Logos-Ser.

No podemos ni Decir ni Pensar lo que No Es, por ello los *bicéfalos* no alcanzan a ver la identidad entre la Verdad, el Logos y el Ser, por lo que tratan absurdamente de Pensar lo que No Es no alcanzando a ver que lo que No Es no se puede ni Decir ni Pensar. Por el contrario, sólo lo que Es se puede Decir y se puede Pensar, pero, a la inversa, es necesario que Sea lo que se pueda Decir y Pensar con Verdad. Por ello es que *es una misma cosa el Pensar con el Ser*.

Por ello es que *lo mismo es el pensar y aquello por lo que "es" el pensamiento*. ello puede querer decir dos cosas: 1) que es lo mismo concebir, Pensar y Decir, que concebir que algo Es, y 2) que lo mismo es Pensar y el contenido del pensamiento, su objetivo y su causa, el Ser. En todo caso Pensar es pensar siempre un Ente, y más aún, el objetivo del Pensar es pensar el Ser. Hay, pues

identidad entre el Pensar y la razón de ser del pensamiento, entre Pensar y Ser, entre Pensar y pensar el Ser. De alguna u otra forma el Pensar aunque sea un ente estamos pensando ya un algo del Ser; esto porque el Pensar piensa en los Mismo, en la mismidad, a la mismidad y a partir de la mismidad. En suma, el Pensar expresa al Ser en el pensamiento, el Ser se da al pensamiento como el Ser que es un Ser irreductible y presente siempre en la Presencia.

III. De la identidad del Ser.

Desde el pensamiento el Ser ya puede concebirse como una identidad: la identidad entre la dirección del pensamiento y lo pensado, entre el pensamiento y aquello hacia lo que se dirige. Sin embargo, la identidad del Ser en el pensamiento es ya reflejo de la identidad del Ser consigo mismo en la existencia en total. En efecto, al desechar la posibilidad de una creación *ex nihilo* el Ser se erige como suficiente en sí mismo, como ingrediente de su propia identidad.

El Ser, pues, al no poder crearse desde el No Ser *es ingénito e imperecedero*; el ser no puede engendrarse o acrecerse del No Ser, puesto que no es posible una forma de Ser que No Sea, no es posible concebir que el Ser venga a Ser, que del No Ser se acreciente Ser. Y no solo el Ser no puede engendrarse del No Ser, sino que ni siquiera puede engendrarse porque ¿por qué principio se engendrase en un tiempo y no en otro? Por ello es que *no tiene el Ente naturaleza ni principio*, el Ser no tiene origen ya que él es lo originario. En el Ser no puede hablarse de un "antes" ya que todo es en el Ser, incluso el tiempo; el "antes" no pertenece al Ser, sino más bien a los entes.

El Ser no sólo no se engendra del No Ser, sino que ni siquiera engendra él mismo No Ser, antes bien, del Ser sólo se engendran entes y el Ser sólo engendra entes. Es cosa de la *Justicia* que del Ser no se engendre No Ser, ya que es el orden cósmico el que funge como apretador de los vínculos del Ser con el Ser, éstos vínculos nunca Necesidad los afloja como para que fuese posible que por algún lugar se engendrara del Ser un No Ser. Es cuestión de guardar la Necesidad de todas las cosas. Por ello es que es necesario que el Ser sea en sí mismo todo Ser o no será ya Ser ya que es *todo en todo Ser*.

Excluida del Ser toda génesis, no puede tampoco llegar a Ser porque si llegara a Ser aceptaría de algún modo que No Es ya, puesto que sólo lo que No Es llega a Ser. Pero tampoco el Ser estar a punto de Ser, dado que sólo lo que No Es puede estar a punto de Ser. Así, el Ser es siempre todo lleno, ni requiere llegar a Ser ni estar a punto de Ser ya que está siempre completo en sí mismo. Al Ser no puede faltarle Ser ya que no puede perder Ser, aunque tampoco le sobra, es el equilibrio circular. La falta y la pérdida del Ser no es propio del Ser mismo. Por todo ello es que es el Ser ingénito e imperecedero.

Así, el Ser es la completud perfecta, la llenazón absoluta. No es más Ser en algún punto y menos Ser en algún otro, no ya más Ser en algún lado y menos en otro, así es que el Ser *es todo él homogéneo*, se presenta siempre el mismo en todos lados. Por eso mismo es que es siempre continuo, impaciblemente el mismo, su superficie es la superficie siempre lisa de un círculo sin fisuras ni alteraciones. De ahí su indivisibilidad; su homogeneidad continua no le permite aflojar *sus vínculos*, de tal modo que su Necesidad lo comprime de tal modo que resulta inaccesible a toda forma de división interna.

Aún más, por ser atemporal y continuo el Ser es inmovible, no puede moverse ni en el tiempo, porque le llevaría a cambiar, ni en su constitución espacial, ya que en ella la Necesidad predeterminó *vínculos* ajustados sin fisuras entre ellos. Sus *límites de vínculos potentes* resguardan, antes que el cambio, la eternidad y la continuidad absolutas. En ello se cifra su identidad, ya que es inmovible precisamente porque es la mismidad del todo, la identidad absoluta de todo lo existente, el principio por el que todo lo existente es idéntico en su Ser, el principio por el que todo lo existente Es.

El Ser es de la *raza de los "todo y solo"*. Sólo el Ser existe de manera ingénita, imperecedera, continua e inmovible, sólo los entes pueden aceptar la génesis, la muerte, la fragmentación y la movilidad, pero el Ser no. Y es Todo porque es el principio subyacente a todo. Así, el Ser es una unidad ingénita, imperecedera, continua e inmovible, pero lo es del todo, es la unidad del todo, una unidad idéntica a sí misma desde cualquier ángulo y sin causa externa.

Con todo, el Ser es idéntico a sí mismo y por esa misma identidad o mismidad es el Ser autosuficiente, autosuficiencia por la que puede concebirse aparte de los entes determinados. La identidad del Ser significa autosuficiencia. Por su identidad el Ser firme en sí se mantiene, idéntico, inmovible, sólido. Y es precisamente la Necesidad la que guarda, cuida al Ser, *no lo suelta*, manteniéndolo así dentro de sus límites. La necesidad guarda el orden en la identidad del Ser. *No es al Ente permitido ser indefinido*, puesto que lo indefinido no se somete a ley alguna, a Necesidad alguna, no respeta límite alguno. El Ser no es *algo indigente* que vaga, divaga sin orden, ley ni Necesidad alguna, sino que por el contrario, el Ser tiene su arraigo como principio de todo lo existente.

Es por Necesidad que el Ser se mantenga en sus límites y, con ello, que por la Necesidad las cosas, los entes, se mantengan en los límites del Ser. Y sólo porque la Necesidad pone orden en límites *es posible al Ente ser inmovible*; sólo porque la Necesidad pone límites —encadena— el Ser es inmovible. Y por esa inmovilidad es por la que el Ser es *nombre propio*, es siempre el mismo, es siempre lo mismo en todo.

Pero límite no significa imperfección, sino, por el contrario, el límite del Ser, según lo marca la Necesidad, es perfecto; se trata de una perfección homogénea, pero de una homogeneidad no lineal, sino circular. Por ello el Ser es semejante a una *esfera bellamente circular*, una esfera de equilibrio perfecto que gobierna con su Necesidad desde el centro. El Ser como esfera es un confín y centro, por ello está en todo y en todo es lo mismo, es *lo igual*. Así, el Ser es *asilo*, todo él está en todo, está por doquier y todo está guardado, refugiado y asegurado en el Ser, en la identidad del Ser.

Conclusión.

El mayor equívoco de los intérpretes de Parménides es situarlo entre los pensadores metafísicos por excelencia considerándolo incluso como el fundador de la metafísica. Esto se debe principalmente a que no se ha podido lograr una adecuación apropiada de la inmovilidad del Ser en Parménides. Comúnmente se piensa que por la inmovilidad del Ser Parménides está pensando que la realidad en su conjunto es inmóvil; esta es, por otra parte, la razón de que se le contraponga a Heráclito.

Sin embargo, esto no es ni en lo más mínimo cierto. Hay que cuidarse de ver en las categorías del ser determinaciones de lo real, ésta es la primer enseñanza que nos transmite Parménides, la cuál es desgraciadamente la que más se ha omitido. Parménides no habla en ningún momento de que las determinaciones de las cosas sean inmóviles, sino sólo de que su Ser, su principio por las cuáles son, es siempre el mismo. Esto es lo que se ha querido demostrar acá.

Si Parménides habla del Ser se está refiriendo al Ser de las cosas: el Ser *está todo lleno de ente*, de tal forma que cuando Parménides habla de Ser no se está refiriendo a una entidad absolutamente extraña a los entes, como si fuera un *transcendens*, sino, por el contrario, se está refiriendo al principio común a todos los entes, el cuál no se confunde con ellos. Como dice García Bacca: el Ser de Parménides se refiere a *"lo que de ente tenga cada cosa"*⁴.

La realidad para Parménides no es inmóvil, sino sólo lo es el principio de esa realidad; el Ser, lo que de Ser tienen los entes, eso es lo único inmóvil, imperecedero, inmutable, continuo... El Ser es diferente de los entes, y como tal, como diferente, se tiene que concebir. A ello se refiere la mencionada relación Verdad-Logos-Ser: a los entes no se los puede pensar como tales entes, sino que necesariamente se los tiene que pensar bajo el punto de vista de su Ser. Sólo se puede Pensar y Decir de los entes su Verdad y su Ser, pero esa Verdad y ese Ser por las que se conciben a los entes no son ya los entes mismos, sino algo que concierne a todo ente en general.

Por ello es que Gadamer señala que Heidegger veía en Parménides una clara herencia de la Diferencia Ontológica: *"... en este tema Heidegger tenía razón: la diferencia ontológica existe, se da y no es hecha. En efecto, en el poema se oscila entre el ente en su totalidad y el ser. La diferencia ontológica opera ya aquí, en cierto sentido. Esta es una de las razones del profundo respeto que Heidegger, como ya en otro tiempo Platón sentía hacia Parménides"*⁵.

Otro señalamiento importante para poder acceder al leal sentido de la filosofía de Parménides es la consideración de que su concepto del Ser es el concepto del Ser como *Žl@yeia*, como develamiento del Ser de las cosas. En efecto, la concepción de la Verdad como Luz, significa que Parménides está considerando al Ser como algo que no se oculta, sino que aparece por sí mismo, que por su propia Luz, por su propio reflejo, aparece a los entes. +Al@yeia significa Presencia al descubierto, abierta sin ocultamiento, plenamente abierta; por ello la remisión en el *Proemio* al *vidente*, al que puede ver sin velos a la Presencia, y por ello la remisión a ceguéz de los *bicéfalos*. Éste es para Heidegger un señalamiento crucial ya que *"todos los pensadores griegos experimentaron y concibieron al ser del ente como irrupción de la presencia de lo presente"*⁶.

Por nuestra parte se ha querido reformular el pensamiento de Parménides teniendo en cuenta que se trata de un filósofo de la *Žl@yeia* y que su concepción del Ser no es la de un Ente trascendente a los entes particulares, aunque tampoco se confunde con ellos, sino de la Presencia en la cuál los entes son o en la cuál el Ser es el Ser de los entes.

Pero había que añadir aún algo más; el pensamiento de Parménides no es en nada metafísico, sino, por el contrario, ontológico. Ello no sólo por la concepción del Ser como *Žl@yeia*, sino porque, teniendo en cuenta que todos están en la Verdad del Ser aunque los *bicéfalos* no logren verla y, además, considerando que Parménides comienza su poema por la intensión del *vidente* de conocer la Verdad —cosa que ya demostramos: el *Proemio* comienza por la videncia del *vidente* de

que las concepciones de los hombres son sólo opiniones—, el problema de la filosofía para Parménides comienza por la pregunta del *vidente* sobre la Verdad.

Ello nos hace pensar inmediatamente en la concepción heideggeriana de la ontología como "*el preguntar en forma explícitamente teórica por el sentido de los entes*"⁷. Es sobre la pregunta del Dasein sobre la que se construye la ontología. Pues bien, Parménides comienza con la inquietud del *vidente* sobre la Verdad y a partir de ahí construye su filosofía, por ello es que su planteamiento es tanto por el contenido como por la forma esencialmente ontológico. Con ello resulta absolutamente claro que un regreso a los orígenes del pensar, a los pensadores originarios, es una tarea esencial de toda ontología.

*Ponencia presentada en el Encuentro Regional de Estudiantes de Filosofía "El Problema del Fundamento", celebrado en la ciudad de Santiago de Querétaro, Qro., en abril de 1998.

**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

1 Cfr. Heidegger, Martin. *El Ser y el Tiempo*, especialmente el parágrafo 6. F.C.E. México, 1988, pág. 31

2 Heidegger, Martin. *El Ser y el Tiempo*, F.C.E. México, 1988, pág. 31

3 Heidegger, Martin. *Conceptos Fundamentales*, Alianza. Madrid, 1989, pág. 142

4 García Bacca, David. *Los Presocráticos*. F.C.E. México, 1984, pág. 151

5 Gadamer, Hans-Georg. *El Inicio de la Filosofía Occidental*. Paidós. Barcelona, 1995, pág. 133

6 Heidegger, Martin. *Conceptos Fundamentales*. Alianza. Madrid, 1989, pág. 156

7 Heidegger, Martin. *El Ser y el Tiempo*. F.C.E. México, 1988, pág. 2